

MANTENER EL FUEGO

EL AYUNO 2025

Por eso les digo: dejen que el Espíritu Santo los guíe en la vida. Entonces no se dejarán llevar por los impulsos de la naturaleza pecaminosa. [17] La naturaleza pecaminosa desea hacer el mal, que es precisamente lo contrario de lo que quiere el Espíritu. Y el Espíritu nos da deseos que se oponen a lo que desea la naturaleza pecaminosa. Estas dos fuerzas luchan constantemente entre sí, entonces ustedes no son libres para llevar a cabo sus buenas intenciones,

Gálatas 5:16-17 NTV

El apóstol Pablo describe las dos fuerzas que luchan dentro de nosotros: el Espíritu Santo y nuestros malos deseos. En este mundo, enfrentamos una tensión constante entre el Espíritu y nuestra naturaleza pecaminosa.

En Cristo, tenemos una vida victoriosa y de resurrección. No deberíamos sorprendernos cuando experimentamos resistencia mientras seguimos la dirección del Espíritu. Satanás es un agitador persistente de la rebelión y ha tenido siglos de práctica, él usa nuestra naturaleza para frustrar la dirección del Espíritu.

No ceder a esa oposición es a lo que la Escritura llama “resistir al diablo por un poco de tiempo”. O sea, permanecer en el camino, no dejarnos sacar. Todos tenemos malos deseos que no debemos ignorar; en cambio, debemos enfrentarlos decisivamente, crucificarlos. Estos deseos incluyen pecados obvios, como la inmoralidad sexual y la brujería, etc. También incluyen pecados menos obvios, como la hostilidad, los celos, la falta de perdón, la ambición egoísta.

En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad,

Gálatas 5:22 NTV

Si se lo permitimos, el Espíritu Santo produce su fruto en nosotros. Estos rasgos de su carácter reflejan que nos estamos volviendo más como Jesús, quien los modeló perfectamente. Cuando Cristo nos controla, crecen y fluyen de nosotros naturalmente y debemos entender que es imposible obtener estos dones sin su ayuda. Si queremos que el fruto del Espíritu crezca en nosotros, debemos vivir en estrecha unión con Jesús.

El objetivo del fruto del Espíritu es que manifestemos su Amor a los demás.

El SEÑOR pasó por delante de Moisés proclamando: «¡Yahveh! ¡El SEÑOR! ¡El Dios de compasión y misericordia! Soy lento para enojarme y estoy lleno de amor inagotable y fidelidad.

Éxodo 34:6 NTV

El Espíritu Santo nos da la capacidad para discernir entre nuestros deseos y los suyos. Entonces, al vivir cada día controlados y guiados por Él, no seremos dominados por nuestros propios deseos egoístas. Recordemos que las palabras de Cristo estarán en nuestras mentes, mientras que su amor y poder estarán detrás de nuestras acciones. El espíritu Santo está en nosotros para dar vida a la palabra, para volverla una expresión viviente de Dios en cada uno de nosotros. Si no hay palabra dentro de ti entonces: ¿a qué podrá darle vida? Es como tener una antorcha o un encendedor, incluso con un acelerante, pero si no hay madera o algo que encender, por mucho que te esfuerces el fuego no va a permanecer. Eso es lo que pasa con la mayoría de la gente que viene a una reunión, sienten un fuego dentro de ellos, un deseo de vivir de manera diferente pero cuando se van ese fuego solo dura un poco tiempo, se extingue porque no tiene nada que lo sustente: La Palabra.


Antídoto en contra de la tibieza espiritual:

1. La Palabra. Leer, meditar, profundizar en su palabra
2. El Espíritu Santo. Permitirle obrar. Quitar de nosotros todo lo que le impida manifestarse. Rendir la voluntad
3. El cuerpo. Caminar con alguien. Hablar con alguien de nuestras cosas, buscar soporte espiritual, y ser parte del cuerpo.

Solo así nos podemos mantener en fuego, calientes y apasionados, sin volver atrás a la tibieza.

Aplicación

Admite que tienes una naturaleza egoísta y pecaminosa; no te sorprendas ni te sientas demasiado orgulloso para reconocerlo. Eso es lo que significa entregar todas tus malas tendencias a Cristo. Es arrepentirse y confesarlo.



Encomienda tus acciones, pensamientos, pasiones y capacidades a Cristo, pidiéndole al Espíritu que te ayude a refrenar los malos deseos y reacciones.
Haz del servicio a los demás una prioridad máxima; esto te ayudará a ser más como Jesús y así edificar su cuerpo aquí en la tierra.

Reflexión

¿Qué es más fuerte en mí? ¿Los deseos del Espíritu o los de la carne? ¿Qué alimento más, mi carne o mi espíritu? ¿Estoy manteniendo el fuego del Espíritu encendido?

